

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

MÁS DE LA MEGALOMANÍA

Los funcionarios de la Universidad Nacional se jactan de su producción de libros: Difusión Cultural, Fomento Editorial, Dirección General de Publicaciones, además de las Facultades y todos los etcéteras concebibles. La Universidad Autónoma Metropolitana atesta los estantes con sumas hiperbólicas de revistas y libros casi todos destinados al currículo, casi todos orgullosos de demostrar la astucia profesoral, casi todos guardados en las bodegas. Ejemplo: *Economía: Teoría y práctica*, cuyo título anuncia la filiación marxista que su contenido comprueba, aparece dos veces al año y sale tarde. El último ejemplar que me atreví a ver incluía un artículo sobre las variantes de *El capital*, ni más ni menos, y el resto mostraban datos con dos y tres años de atraso: muy teórica, poco práctica. A las universidades se les olvidaron los lectores y por eso las librerías ven con enorme recelo los títulos de la academia, que de todos modos no se distribuyen. ¿Para qué imprimirlos?

Una protesta reciente por el absurdo de los bajos salarios académicos, exhibió una manta que decía poco más o menos: "Los profesores universitarios sí producimos, aquí están nuestros libros. Los que nunca he visto probablemente hayan sido publicados por la UNAM y con frecuencia ni en sus librerías se encuentran: Un profesor y traductor del italiano, cuyo nombre guardo en la bodega de mi memoria para no azuzar los lamentos sindicales, publicó un poemario en la UNAM hace años. Ya que no lo distribuyeron decidió comprar su propia edición y probar suerte con otros intermediarios.

Pero lamento más los muchos libros valiosos: me aturde pensar que la poesía completa de Tablada o la edición facsimilar de la *Revista Azul* no se agotaron en verdad y tal vez cueste demasiado tiempo sindical, papeleo administrativo y memoria fresca exhumarlos de un injusto sepulcro.

La Difusión Cultural de la UAM, con ánimo más radical, apresurado y quizás

absurdo, además de regalar sus libros a las bibliotecas públicas y a los presos —cosa meritoria—, vaciará su bodega con la venta por *kilogramo* a los estudiantes: fin de un catálogo copioso y desigual. Los otros respaldables editoriales de la UAM, que editan poemarios que nunca vemos y ensayos que nunca leemos, prefieren retener sus títulos en las bodegas. Si esto valen los libros universitarios ¿cuántos habrían sido publicados de no medir cada texto por puntos escalafonarios?

El editor Víctor Piña W. ha tenido una idea inteligente: ahora sí, distribuir un catálogo de libros académicos que permita enviar por correo una copia engargolada de la especializadísima investigación. En lugar de imprimir mil ejemplares de, sea el caso hipotético, "Análisis gramatológico de *Itinerario de palabras* de M.L. Puga" para luego venderlos por

kilogramo, una copia por correo al interesado: menos bodegas atestadas y dinero que servirá para aumentar el salario de los profesores.

Si los autores académicos tuvieran más amor al arte y menos amor a los puntos, se podría eliminar el valor numérico de las publicaciones de todo tipo: así sólo aparecerían los títulos de quienes algo tienen que decir en verdad.

Otro profesor, Wittgenstein, asegura que algunos problemas no se resuelven, sino que se disuelven: con todo el dinero disponible, las universidades públicas han preferido no hacer frente al problema de la distribución —común a toda la industria editorial—, y simplemente no distribuyen. Confundieron el tiro de los libros con tirarlos a la basura: al olvido. □

AURELIO MAJOR

CONCIENCIA CRÍTICA

Formo parte del Consejo de Colaboración de *Vuelta*. En el último número aparece un texto mío, del mismo modo que apareció mi nombre en ella desde los primeros números y también anteriormente en la revista *Plural*, durante el período en que la dirigió Octavio Paz y del que *Vuelta* es continuidad, tras el percance que motivó la creación de *Vuelta* con el antiguo equipo de *Plural*.

Con todo ello quiero decir que tanto el *Plural* dirigido por Octavio Paz como la posterior *Vuelta* de trayectoria más dilatada en el tiempo ha constituido en mi vida personal una presencia constante y en el ámbito general un espacio privilegiado de diálogo cultural interdisciplinar sólo comparable en mi opinión al representado en su día por la *Revista de Occidente* en la época de Ortega y Gasset o en el ámbito francés por la gran época de la "Nouvelle Revue Française" (NRF) para citar únicamente dos ejemplos señeros.

Vuelta es indisoluble de la personalidad de Octavio Paz y constituye una de las múltiples manifestaciones de su magisterio y del sentido arraigadísimo que tiene de las responsabilidades morales y cívicas que dicho magisterio conlleva.

Ninguna revista publicada en el ámbito hispánico se le parece, y ninguna trata en realidad ni siquiera de parecerse, porque sólo una revista dirigida por Octavio Paz podría ser lo que *Vuelta* es: pero su influencia profundísima y muy duradera en el tiempo es de otro orden, porque no va encaminada a generar revistas similares, sino cosa muy distinta, a suscitar en sus lectores reflexión y conocimiento aptos para la necesaria conciencia crítica del presente literario, artístico y civil, y en este sentido se perciben desde hace tiempo ya los frutos de *Vuelta*, porque muchos de los editores y críticos hispánicos actuales somos probablemente distintos de quienes seríamos sin la existencia de *Vuelta*.

Pere Gimferrer